

PRESENTACIÓN DE LA ESTRATEGIA ASIA-PACÍFICO POR JOSÉ MANUEL ALBARES BUENO, MINISTRO DE ASUNTOS EXTERIORES, UNIÓN EUROPEA Y COOPERACIÓN

Sede de Casa Asia, Barcelona

20 de febrero de 2026

Embajadora, embajadores, amigos y amigas de Asia y del Pacífico en España.

Muchas gracias, director, por organizar todo esto.

La verdad es que para mí es un placer presentar hoy aquí en Barcelona la nueva Estrategia Española para Asia-Pacífico 2026-2029, que es un documento que sienta las bases y marca los objetivos de nuestra política hacia una región del mundo que es absolutamente crucial, por su peso económico y demográfico, por su proyección geopolítica y por su riqueza cultural, para la política exterior de España.

Por eso agradezco mucho que estén aquí las embajadoras y los embajadores de Asia-Pacífico, y también al resto de instituciones aquí presentes, el apoyo que han dado a esta Estrategia sus contribuciones, sus ideas y sus sugerencias, que por supuesto hemos tenido muy en cuenta a la hora de diseñar la Estrategia.

Y, por supuesto, muchas gracias a Casa Asia, a su director José Pintor, a todo el equipo de Casa Asia, por su profesionalidad y la hospitalidad con la que nos reciben en esta sede, que refleja y proyecta el vínculo y la relevancia que para nuestro país tiene Asia.

Esta Casa es un ejemplo de cooperación también entre instituciones, y de esa concepción de la política exterior como política de Estado que siempre he defendido. Gracias a la colaboración del Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación —que asume este año y el próximo la presidencia rotatoria—, a la Generalitat de Catalunya, a los ayuntamientos de Barcelona y de Madrid y a los miembros del Patronato, el Consorcio Casa Asia realiza una labor esencial para profundizar los lazos entre las sociedades asiáticas y nuestro país.

Quiero destacar la labor de la organización de foros con Corea, con Filipinas, con Tailandia, muy pronto con Kazajistán, y su trabajo también con las comunidades asiáticas, que cada vez contribuyen más a hacer de nuestras ciudades lugares más dinámicos y abiertos.

Y este año 2026 no es un año cualquiera. Va a ser un año muy importante para Casa Asia, porque este es el año en el que se trasladará definitivamente a su sede, a su sede natural, que va a ser el Palacio de Pedralbes en esta ciudad, en Barcelona. Con una superficie de casi 2.000 metros cuadrados, la nueva sede, junto a la de Madrid, va a ofrecer un marco representativo y estimulante a nuestra acción diplomática hacia Asia y Pacífico desde una de las ciudades más cosmopolitas y más representativas no sólo de España, sino de Europa, como es Barcelona.

Apertura, dinamismo, innovación, vocación global. Estos valores son los que nos constituyen como país y como sociedad, y los reconocemos también en el Asia-Pacífico del siglo XXI. Una región plural, diversa, que constituye el nuevo centro de gravedad de las relaciones internacionales y con la que España está haciendo una apuesta decidida en los últimos años de profundizar nuestras relaciones con un espíritu de asociación y de cooperación.

Y, en un momento en el que escuchamos discursos nostálgicos, cuando no abiertamente reaccionarios, que expresan, en el fondo, un miedo a un mundo diverso, multipolar, España mira al exterior y, por supuesto, mira a Oriente, con la mano tendida para buscar con nuestros socios

de Asia-Pacífico soluciones a retos que son comunes y que, por lo tanto, sólo pueden tener respuesta común: la transición ecológica, la transformación digital, la paz y la seguridad internacionales.

Estamos convencidos de que, en un mundo multipolar como en el que vivimos, el multilateralismo es la única herramienta eficaz para gestionarlo. Que la cooperación siempre es más fuerte que la confrontación. Que el escenario internacional no puede ser un espacio sin ley en el que unos ganan siempre a costa de otros, sino que es posible —y lo hemos comprobado durante décadas— avanzar y avanzar más unos junto a otros y pacíficamente. Esa es nuestra convicción.

También tenemos las herramientas que nos permiten construir estabilidad y prosperidad compartidas: la diplomacia, el comercio, el derecho internacional, la cooperación científica y tecnológica y la protección de los derechos humanos. Ese es el compromiso del Gobierno de España, y muy en concreto de la política exterior de España.

Y ese es un compromiso que recoge los mejores valores de la sociedad española, y que pone en valor nuestra condición de gran país europeo, de economía avanzada, con las mayores tasas de crecimiento del mundo, de un actor comprometido con la paz, de potencia cultural y científica.

Y con esta nueva Estrategia para Asia-Pacífico proyectamos hacia el futuro el esfuerzo que venimos desplegando en los últimos años para impulsar un haz de relaciones esenciales para cualquier país que aspire a tener una política exterior global como tiene España, por fin, en este momento.

Queremos consolidar en primer lugar las relaciones políticas y el despliegue diplomático en la región, en Asia-Pacífico. Esas relaciones generan confianza y, precisamente eso, la confianza, es el mejor aval de que se puede disponer en estos tiempos de cambio, porque la confianza siempre genera estabilidad, la estabilidad que requieren nuestras empresas para invertir, nuestras universidades para colaborar en la región. La confianza es el pilar sobre el que construimos los vínculos políticos y sociales más sólidos entre países y entre pueblos.

Y por eso vamos a potenciar una agenda de viajes y de visitas a la región y mecanismos de diálogo bilateral. Y eso va a seguir una senda que ya hemos iniciado en los últimos años. Ahí están los recientes viajes del presidente del Gobierno a China en tres ocasiones; a India, de donde acaba de regresar, en dos ocasiones; a Vietnam; la visita de Estado de Sus Majestades los Reyes también a China.

En este gran objetivo se enmarcan también el actual Año Dual España-China; la creación del Consulado General en Bangalore este mismo año; la apertura de una presencia diplomática permanente en Uzbekistán, como ya hemos hecho en estos años en Armenia y en Azerbaiyán; o el objetivo de reforzar la plantilla de nuestras embajadas y consulados en toda la región dentro del redespiegue y la redefinición de nuestro despliegue en el exterior que llevamos acompañando en los últimos cuatro años.

Y, al mismo tiempo, esperamos que más socios de Asia-Pacífico establezcan embajadas residentes en nuestro país.

Dentro de nuestra política de competitividad, de transición verde, de transformación digital y de diversificación de socios comerciales y de inversión, por supuesto, las economías de los países de Asia-Pacífico, sus instituciones, sus empresas, son socios absolutamente ineludibles. Lo mismo sucede con nuestras empresas, líderes precisamente en aquellos sectores prioritarios

para las sociedades asiáticas: la energía sostenible, las infraestructuras del transporte, la gestión del agua, las ciudades inteligentes, el sector aeroespacial.

Y nuestro objetivo es poner todas las herramientas públicas disponibles al servicio de una agenda de prosperidad compartida y de seguridad económica. También que sean un apoyo decidido a nuestras empresas que exportan hacia Asia-Pacífico, que están invirtiendo allí. Y, por supuesto, a las que desde la región contribuyen o quieren contribuir en el futuro a nuestro crecimiento con tecnología, con talento, con integración en nuestras cadenas de valor, bienvenidas.

Contamos con nuestra red de embajadas y oficinas económicas y comerciales, con la presencia del Centro para el Desarrollo Tecnológico y la Innovación, con la financiación a través del Fondo para la Internacionalización de las Empresas, y con todo un entramado de acuerdos bilaterales y de la Unión Europea, el último con India, que proporcionan apertura y seguridad jurídica.

La dimensión europea también es un aspecto fundamental que España impulsa decididamente en nuestra proyección hacia Asia-Pacífico. Europa y Asia somos de los mayores mercados y de las áreas geopolíticas más potentes del mundo. Juntos podemos avanzar. Estamos llamados a entendernos y a encontrarnos. Y, desde luego, España contribuye decididamente a una Europa con proyección estratégica en Asia-Pacífico, sacando el máximo partido de los acuerdos vigentes y apoyando la conclusión de nuevos instrumentos, como el recientemente cerrado con India, que supone la creación de un área de libre comercio de 2.000 millones de personas, la mayor área de libre comercio del mundo. Un acuerdo que habla de prosperidad material, sin duda, pero también del compromiso que compartimos con los valores de cooperación, de entendimiento, de multilateralismo, de apertura.

Ese es un camino que vamos a profundizar a escala nacional y a escala europea. Y por ello somos activos en marcos como el Global Gateway, como las iniciativas Equipo Europa, con la Estrategia Europea para el Indo-Pacífico.

Y España aporta mucho al liderazgo europeo. Aporta en economía azul, en conectividad, en diplomacia pública, donde Casa Asia va a asumir un papel muy destacado desde la vicepresidencia este año y la presidencia el que viene de la Fundación Asia-Europa, con sede en Singapur.

Sabemos que hay quienes hoy apuestan decididamente por la fuerza y por la coerción. Pero no olvidemos que somos muchos más, abrumadoramente muchos más, quienes creemos en un orden internacional fundado en la cooperación y el multilateralismo. Y esa convicción orienta toda nuestra proyección y toda la acción de nuestra política exterior hacia Asia-Pacífico.

Vamos a seguir trabajando con nuestros socios de la región en los objetivos de la Agenda 2030, en medidas de adaptación y mitigación frente al cambio climático, en la gobernanza y en la aplicación de la inteligencia artificial. Lo hemos visto esta misma semana con la participación del presidente del Gobierno en la Cumbre sobre el Impacto de la Inteligencia Artificial en Nueva Delhi, o con la amplia presencia de países asiáticos en la Reunión sobre Inteligencia Artificial en el Ámbito Militar celebrada en Coruña hace solo unos días, tomando el relevo de Corea.

Y quiero detenerme un momento en el valor que la Estrategia le da a la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático, la ASEAN. Es un elemento central de la arquitectura internacional en Asia-Pacífico. La visión de la ASEAN para 2045, que se aprobó el año pasado durante la presidencia de Malasia, marca como objetivo construir un área resiliente, innovadora, dinámica, centrada en las personas. España está muy cerca, se siente muy cerca, de esa visión. Y por eso queremos

culminar nuestro acceso a la condición de socio de diálogo de la ASEAN con la firma del Tratado de Amistad y Cooperación durante la actual presidencia filipina, a la que le deseamos el mayor de los éxitos. Un país con el que nos une una larga historia.

Y, en paralelo a nuestras relaciones reforzadas con sus Estados miembros —con algunos de los cuales, como con Vietnam, trabajamos para elevar aún más el nivel de nuestra relación—, queremos identificar un programa de trabajo con ASEAN que parta de su centralidad y de lo que España le puede aportar como socio.

El Pacífico es otra área a la que la Estrategia dedica una atención destacada. Nuestra relación con Australia, que se apoya en valores compartidos muy profundos, y en una larga experiencia como socio en el sector de la defensa, se acompaña de nuestra asociación estratégica con Nueva Zelanda, y de una voluntad de presencia y de cooperación con el resto de Estados que componen el Foro de Islas del Pacífico. Contamos ya con una oficina diplomática en Fiji, y esto contribuye a la organización y al desarrollo también de nuestras relaciones con sus miembros a través de mecanismos multilaterales, en ocasiones de forma directa.

La seriedad de nuestro compromiso con la agenda climática global hace de España un valedor de los pequeños Estados insulares en desarrollo en múltiples foros, donde nuestra voz es también la de ellos.

En nuestra visión de las relaciones con Asia-Pacífico, por supuesto, la igualdad de género y los derechos humanos van a seguir siendo piezas centrales, porque son piezas esenciales de nuestra política exterior.

España va a seguir al lado de las mujeres y las niñas afganas, amplificando su voz para que nadie la silencie nunca, y apoyando con acciones legales el respeto de sus derechos y la rendición de cuentas. Que aquellos que están en estos momentos, como los talibanes, cometiendo crímenes contra las mujeres y las niñas afganas tengan que responder y pagar por ellos.

Y también respaldamos la acción de los defensores de los derechos humanos, y vamos a seguir promoviendo la abolición de la pena de muerte de la mano de nuestros socios en Asia-Pacífico como Filipinas, Kazajistán, Mongolia.

Queremos impulsar también la adhesión de más Estados asiáticos a la Equal Rights Coalition por los derechos LGTBI, siguiendo el ejemplo de Tailandia.

España quiere desempeñar también un papel positivo en favorecer la paz y la seguridad en Asia-Pacífico, acorde con los valores más profundos de nuestra sociedad. España es un país que ama la paz, que trabaja por la paz. Nuestro interés reside en que la región preserve su estabilidad y que prevalezcan siempre los medios pacíficos en la resolución de las controversias.

Gozamos de un perfil muy destacado en seguridad marítima gracias a la Operación Atalanta, al despliegue de nuestra Armada en ejercicios en el Indo-Pacífico, al posicionamiento cada vez mejor de nuestra industria de defensa. Queremos seguir aportando soluciones ahí. También en la lucha contra el terrorismo y contra los tráfico ilícitos, como hacemos en el Programa de Acción en Materia de Drogas de Asia Central, y en ciberseguridad.

Los partenariados de seguridad y defensa entre la Unión Europea y varios países de la región nos ofrecen nuevas oportunidades. Como país, a nuestras empresas.

Aspiramos a seguir desempeñando un papel líder en iniciativas a favor de las víctimas del terrorismo y en la cooperación global contra la proliferación de armas de destrucción masiva.

Y, finalmente, quiero resaltar la prioridad que otorgamos en la Estrategia a la creación de conexiones entre nuestras sociedades civiles, entre nuestros sistemas científicos, tecnológicos, universitarios; a la promoción de nuestra lengua común, el español, de nuestra cultura; al refuerzo del conocimiento y de la conectividad entre sociedades. La ciencia, el conocimiento y la cultura son el verdadero lenguaje universal, el lenguaje que compartimos toda la humanidad, el lenguaje con el que podemos estrechar lazos.

Y aquí nuestros activos son evidentes. Incluyen el atractivo de ciudades como esta, como Barcelona; nuestra integración en redes científicas internacionales, como las vinculadas al programa Horizonte Europa; o nuestras grandes infraestructuras científicas.

Y tenemos instituciones únicas que nos dan también una buena pista de aterrizaje: las Fundaciones Consejo España-Australia, España-China, España-India, España-Japón, cuyos representantes nos acompañan hoy y a los que agradezco su dedicación diaria y su contribución a toda la reflexión que ha culminado en este documento para los próximos cuatro años.

El milagro asiático es en realidad una historia de éxito que se basa en el trabajo duro, en la innovación y en la apertura al mundo. Y vamos a seguir desplegando los instrumentos para que España también participe en esa historia de éxito. Vamos a acompañar la internacionalización de nuestras universidades, extendiendo la presencia en el continente del Instituto Cervantes, de la red de lectores y de la educación en el exterior, y animando a nuestras empresas y a nuestras compañías a ampliar las rutas directas entre España y Asia, muy especialmente a las compañías aéreas.

Y, por su enorme dimensión —cerca del 60% de la población mundial— y su gran diversidad cultural, política y de desarrollo humano, el trabajo diplomático con Asia-Pacífico requiere grandes dosis de adaptación al contexto y de coordinación, y la Estrategia contempla una atención singular a países y a regiones concretas como China, Corea, Japón, India y Asia Central, donde queremos aumentar aún más nuestra presencia.

En China, por ejemplo, estamos construyendo una nueva embajada, representativa de la relación que quiere España y que tiene en estos momentos con un país tan importante en los asuntos mundiales.

Queremos aumentar nuestra presencia dentro de un esfuerzo de diversificación que están llevando a cabo también esos países.

Para un mejor seguimiento de la Estrategia, vamos a poner en marcha una Comisión Interministerial, por primera vez en la historia de nuestra política exterior, para Asuntos de Asia-Pacífico, como hemos hecho muy recientemente con África. Y vamos a crear nuevos mecanismos: un Consejo Asesor España-India y una revisión periódica de los objetivos con las fundaciones Consejo.

En los últimos meses hemos llevado a cabo un ejercicio paralelo de intensificación de la diplomacia y de la reflexión estratégica sobre las líneas de acción que queremos desplegar en nuestra política exterior. La Estrategia de Acción Exterior, que conocen perfectamente, es el documento más amplio y global de nuestra política exterior, y esta Estrategia para Asia-Pacífico es el desarrollo de esa más amplia, de esa estrategia global, aplicado a las relaciones con una parte sustancial y vital del mundo contemporáneo.

Lo hemos hecho con aportaciones de muchos actores. Hemos hecho un balance completo de nuestros activos estratégicos, de las fortalezas sobre las que construir nuestra política exterior y de las oportunidades que no podemos dejar pasar. El resultado es este documento. Y, más allá de él, el fruto de este ejercicio es una colaboración cada vez más estrecha con sus embajadas, con nuestras empresas y las suyas, con las instituciones de diplomacia pública que, como Casa Asia y las Fundaciones Consejo, también reflejan la forma que tiene España de estar presente en el mundo.

Lo que van a encontrar en esta Estrategia son las líneas maestras de esos lazos que construimos con nuestros amigos y socios de Asia y del Pacífico. Pero, sobre todo, van a encontrar una convicción, una vocación, un compromiso con sus países, con sus pueblos, con la región. Y esa es la convicción de que la humanidad es una realidad que se designa siempre en plural. Que la vocación de nuestro país, de España, es servir de puente entre pueblos, entre civilizaciones y entre culturas de esa misma humanidad, y el compromiso con la defensa del entendimiento, del multilateralismo y de los derechos humanos, que son siempre el lugar más digno en el que podemos y debemos encontrarnos todos, y el único desde el que podemos construir un futuro compartido.

Así que les invito a trabajar con este espíritu de asociación que apuesta por relaciones basadas en el respeto y la cooperación, que tiende puentes, que busca consensos y, sinceramente, creo que es lo que mejor sirve a los intereses de España y a unas relaciones con sus países y con Asia-Pacífico cargadas de futuro.

Muchas gracias.